

Antxon Arza *Ejemplo de superación*

«Toda actividad ayuda a afrontar la adversidad. Si no haces nada, te hundes»

Vivir de una pasión es algo que pocos consiguen. Y si ese trabajo consiste en descender los ríos más salvajes del planeta, el porcentaje se reduce aún más. La vida era una sonrisa, hasta que se cobró un peaje durísimo por esos fantásticos años vividos. —¿Qué estalla dentro de alguien al que le dicen que no volverá a caminar porque ese maldito salto en el Yuruani salió mal?

—El primer sentimiento es el de incredulidad, te parece que no te ha ocurrido, que te vas a levantar caminando nuevamente. Luego llega la tristeza, una profunda tristeza al pensar en todo lo que ya no vas a poder hacer, sobre todo por pensar que no vas a poder llevar a la montaña a tus hijos. Después, poco a poco, te vas dando cuenta de la cantidad de pequeñas cosas con las que puedes disfrutar. La primera cerveza fresca manteniendo una agradable conversación con los amigos, una película, un buen libro. Todo toma mayor relevancia en tu vida y eres capaz de sentirte más vivo que nunca.

—Tus principales pilares fueron...

—Koki, mi compañera, estuvo todo el tiempo a mi lado y fue mi gran ayuda, sin ella todo hubiera sido muchísimo más difícil. Nuestros tres hijos, que desde el principio lo dieron todo. Me vestían jugando, cuando apenas podía moverme con mi corsé de polietileno. Los amigos más cercanos también estuvieron cuando los necesité. Mi cuñado Javier que es más amigo que cuñado, y su mujer Conchi, fueron un gran soporte.

—Apretaste los dientes y saliste adelante con tu empresa de piragüismo, que hoy es un referente en el sector. ¿Qué suerte de letanía mágica recitabas cada mañana?

—Urkan Kayak nació en 1987 y en 2000, dos semanas antes del accidente en Venezuela, firmamos una hipoteca para una nave de 900 metros cuadrados. El miedo a no poder pagarla era grande pero gracias a nuestros compañeros de trabajo, Urkan Kayak siguió adelante durante mis cinco meses y medio de rehabilitación en el Institut Guttmann de Barcelona. Cuando regresé, no podía trabajar ni pasar muchas horas sentado pero he podido aportar ideas y liderar la estrategia comercial de una empresa que nació como una forma de poder vivir haciendo lo que nos gusta: descender ríos y escalar montañas. Hacer las cosas con ilusión es fundamental para que salgan bien, gracias a eso seguimos vivos, a pesar de la crisis.

—Tu hijo Adi, se fue hace un mes, cuando regresaba a casa en su bicicleta... ¿está curtido el corazón de alguien tan fuerte como tú para un mazazo así?

—No. Para nada. Este ha sido el golpe más grande. Nos ha afectado a muchos. Amigos, compañeros de trabajo, de río, de montaña, los de Adi... Todos estamos destrozados, desgarrados por dentro. Sobre todo nosotros, los cuatro de familia, ¡lo queríamos tanto! Era tan cariñoso, tan majico, tan



ANTONIO PEREZGRUESO

“

Quiero soñar cosas que me permitan sentirme vivo. Crecer más como persona

Pamplona, 1962 ▽ Especialista de aguas bravas del programa de TVE «Al Filo de lo Imposible» ▽ En 2000 sufre un accidente en el río Yuruani ▽ El 13 de noviembre de este año presentará en La 2 «Viviendo al filo de lo imposible», en cuyo primer programa participó su hijo Adi de 15 años.

activo, siempre con una sonrisa. Pensar que no vas a verlo nunca te produce un dolor físico insostenible. No podemos hacer otra cosa que llorar y llorar, como lloro ahora.

—¿Saber que gracias a Adi otra persona tiene una nueva vida, mitiga tu dolor?

—El haber dado vida a otras personas con sus órganos era una obligación ética, si no eres capaz de donarlos sabiendo que van a salvar vidas, ¿qué valor tienes como ser humano? El dolor sólo el tiempo podrá mitigarlo, aunque ahora parece que nunca llegará ese momento. Antes de esta enorme desgracia estaba leyendo «El Alma está en el cerebro», de Punset, y el último capítulo habla de la capacidad de la mente para superar situaciones de dolor. No podemos vivir con él eternamente. Aunque ahora nos parezca lo contrario, llegará un día en el que podremos recordar a Adi sin sufrimiento.

—Aprendiste a remar para recuperarte del tifus y las fiebres de Malta contraídas en el Himalaya. Has demostrado que la silla de ruedas la llevas «debajo del culo pero no en la cabeza». Pero la marcha de

Adi lo supera todo ¿Se puede perdonar a la vida por llevarse a un hijo?

—No tengo nada que perdonarle a la vida. Es lo único y más valioso que tengo. Sin ella no hubiera podido conocer a Adi y disfrutar sus quince años de maravillosa compañía.

—¿Seguirás remando?

—Supongo, ahora ni me lo planteo. Será muy duro porque me recordará a él. Todo lo remaba con él. Ahora, mis actividades son el esquí en silla y el quad, que me permite viajar y sentirme nómada. También la natación diaria. El ejercicio es una buena terapia en los momentos difíciles.

—¿Y soñando?

—¡Síííí!, eso sí. Nunca dejaré de soñar. Ahora sueño con que puedo hablar con él para decirle que vuelva caminando o que se quede en casa de un amigo a dormir en vez de regresar en bicicleta. Espero soñar cosas que me permitan sentirme vivo, crecer como persona. Llevo años disfrutando muchísimo impartiendo conferencias, haciendo «Outdoor Training» y «Team Building», actividades que cohesionan equipos, permiten afrontar adversidades, fomentar ilusiones, asentar principios. Toda actividad ayuda a afrontar la adversidad, ante las malas situaciones si no haces nada te hundes. Es una gran satisfacción darte cuenta de que los reveses que la vida te ha dado también pueden ayudar a otras personas.

ALEJANDRO CARRA